

Por Jorge E. Vera

HECHOS CONSUMADOS

Motivo de verdadero regocijo para los amantes del teatro chileno es la aparición en el ámbito de la dramaturgia nacional del escritor, previamente cuentista y poeta, y ahora autor de obras teatrales, Juan Radrigán. Hasta hace tres años conocido sólo como un librero de libros viejos, sorprendió a los que fueron al Teatro del Angel con su obra *Testimonios sobre la Muerte de la Sabina*, interpretada por Ana González y Arnaldo Berrios con honestidad y eficacia artística. Dentro de un escenario único, dos personajes, un hombre y una mujer ya madura, deshúlanan dentro de la "callampa" sus problemas humanos, el patético dramatismo de su existencia, en diálogos ricos en hallazgos íntimos, decisivos, de entonación a veces poética, pero de poesía enraizada en el lenguaje popular, no en sus estereotipos externos, sino su decir esencial, como lo hizo en otro género literario y en otro contexto cultural César Vallejo.

Luego, Juan Radrigán dio una nueva muestra de su capacidad creativa, en uno de los episodios de la obra *Que Viva Somoza*, integrada por tres, dos de las cuales escribió Gustavo Meza, pieza teatral interpretada por el Teatro Imagen, en la Sala Bulnes. Recientemente, además, el Grupo de Teatro "El Farol" de Valparaíso le estrenó *Las Brutas*, que no se ha presentado aún en Santiago.

En *Hechos Consumados*, Radrigán enfoca su atención sobre personajes que viven en el límite de la marginación social, pero llevan su pesada carga de experiencias, a veces con gran dignidad y desencanto, otras con fe en medio de la más grande miseria. En la

obra son Emilio, interpretado con profundidad por Pepe Herrera, y Marta, ejecutado con poder de comunicación y simpatía por Silvia Marín. Aparecen otros dos personajes, uno completamente marginal, alejado de la realidad, el loco que habla en lenguaje mezcla de adivinanza, profecía y poético delirio, Aurelio de los Tarros, que habitualmente interpreta Jaime Wilson (en la oportunidad que asistimos fue doblado por Mariela Roit); el otro personaje es el intermediario entre el Establecimiento y los marginales, el Cuidador, Miguel (que interpreta Nelson Brodt, quien dirigió con acierto el montaje), y que defiende el orden establecido, pensando que así salva su existencia, la cual realmente se encuentra totalmente amenazada y disminuida por quienes acata.

En los primeros minutos de la pieza nos parecía encontrarnos en el preludio de una obra de Beckett (*Esperando a Godot*, particularmente), al sumergirnos el autor en una atmósfera existencial de desamparo, en que la desesperación y la esperanza tienen casi el mismo sentido. Pero los personajes de Radrigán no son seres íntimamente empobrecidos como en Beckett. Tienen un repertorio de experiencias y recuerdos asimilados según la óptica personal de cada personaje. Son capaces de dialogar, de comunicarse, de enriquecerse mutuamente, en el mejor de los casos, o por último, de develar su propio sentido, aun el más negativo, en el enfrentamiento con el otro. Hay dominio en el diálogo, madurez en la concepción y ninguna concesión fácil a esquemas en que los conflictos dramáticos pueden encas-



Jaime Wilson y Silvia Marín en la nueva obra de Juan Radrigán.

llarse desde fuera, esto es desde disciplinas como sicología, sociología, política, economía, etcétera. Lo que interesa a Radrigán, y lo encuentra, es la realidad humana profunda de personajes, sus conflictos verdaderos. Sin duda tienen un campo de referencia histórico preciso, las llamadas circunstancias o contingencias nuestras. Pero ni personajes ni conflictos están recogidos para escapar de las realidades humanas concretas, hacia un juego fácil de alusiones a los episodios nacionales, que parecen a veces tener enorme audacia, pero que terminan en simple festinamiento.

En realidad, la seriedad de los propósitos dramáticos de Radrigán pueden evidenciarse además en sus propios planteamientos teóricos, que no dejan lugar a dudas y que no podemos dejar de citar.

"*Hechos Consumados* no es una obra amable, no puede serlo, pues se trata del problema de un hombre que quiere vivir con dignidad, y esa es hoy la tarea más dura que se puede imponer una persona. Es una obra rigurosa, amarga, compulsiva; esperanzadora sólo en la medida en que tras la destrucción sobrevenga el tiempo en que alguien entienda a alguien."

"En nuestro quehacer, el teatro, el invento más nefasto

de los últimos años, ha sido el pintar de rosado el sufrimiento. Si vivimos en un tiempo en que el gran problema humano es la industrialización de la injusticia, no se puede presentar una visión donde la gente parece holgar en el mejor de los mundos posibles."

"No niego el humor intrínseco, el humor que fluye simplemente del hecho de vivir; lo que exaspera es que señores de río revuelto hayan comenzado a fabricarlo tras un cruel estudio de mercado, transformando la noche del pueblo en su personal cuerno de la abundancia. A este paso, pronto el único precio acorde con la realidad en una sala de teatro va a ser el de treinta monedas de plata."

"No es compitiendo por hacer reír como va a surgir una dramaturgia profunda y altiradora en nuestro país... En la calle, en cualquier calle de cualquier parte, es posible encontrar personajes quijotescos, gente que espera; pero no es posible toparse con don Quijote ni con Vladimiro ni Estragón: esa es la labor, el aporte del dramaturgo."

Saludamos estos valientes juicios de Juan Radrigán y queremos decirle que en su obra son hechos consumados.

Hechos consumados [artículo] Jorge E. Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Jorge E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hechos consumados [artículo] Jorge E. Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile